

Didáctica

¿Qué es la autorrealización? Informe de un Diálogo Socrático¹

Stan van Hooff

Resumen

El autor proporciona un informe detallado de un Diálogo Socrático de un día de duración (en total, cinco horas) que facilitó sobre la cuestión de «¿Qué es la autorrealización?», ofreciendo así una imagen muy vívida y realista del funcionamiento y de las dificultades metodológicas de esta práctica filosófica desarrollada en Alemania por Leonard Nelson a principios del siglo XX.

Abstract

The author gives us a detailed report of a Socratic Dialogue that he facilitated during a whole day (five hours) about the question of «What is self-fulfillment?», offering a very lively and realistic picture of the functioning and of the methodological difficulties of this philosophical practice created in Germany by Leonard Nelson at the beginning of the XX century.

Palabras clave: Diálogo Socrático, Filosofía con Niños, Taller de Filosofía, Didáctica de la Filosofía, Práctica Filosófica.

Key words: Socratic Dialogue, Philosophy with Children, Philosophical Counseling, Teaching Philosophy, Philosophical Practice.

En agosto de 2000 facilité un Diálogo Socrático² en Melbourne (Australia) sobre «¿qué es la autorrealización?»³. Aunque no llegamos

¹ (N. del T.) Traducción del artículo «What is Self Fulfillment? A report on a Socratic Dialogue», *Practical Philosophy*, vol. 4.1, 2001, pp. 47-54.

² (N. del T.) A lo largo de todo el artículo escribiremos Diálogo Socrático en mayúscula (tal como lo hace el autor, siguiendo la costumbre de la literatura especializada en esta metodología), en consonancia con lo que suele hacerse en otros movimientos de práctica filosófica (p. ej, Filosofía para Niños, Nuevas Prácticas Filosóficas, Asesoramiento Filosófico, etc.)

³ (N. del T.) Hemos traducido en general *self-fulfillment* por «autorrealización», aunque otras veces hemos utilizado la expresión «realización personal». El concepto de autorrealización, a pesar de no estar recogido en el DRAE, es un

a alcanzar un consenso durante el diálogo (en parte porque solo duró un día), la naturaleza de los desacuerdos y las revelaciones que surgieron durante el proceso tuvieron un profundo interés para comprendernos a nosotros mismos como seres humanos complejos que viven en un contexto social.

Lo que sigue a continuación es un informe de las principales líneas de la discusión junto con un comentario mío destinado a subrayar los temas filosóficos y también algunos aspectos del proceso de diálogo. Comento ambas materias en primer lugar porque, como filósofo, no puedo evitar yo mismo hacer filosofía. Si como facilitador⁴ de un diálogo tengo que morderme la lengua y no contribuir al contenido del diálogo, al menos puedo verter mis inclinaciones filosóficas en este comentario. También comento sobre el proceso del diálogo para ayudarme a mí mismo y a mis lectores a aprender más sobre él. He escrito en cursiva el informe sobre lo que dijeron los participantes durante el diálogo para distinguirlo de mi propio comentario. También he cambiado los nombres de los participantes para proteger su anonimato.

Presupongo que mis lectores tienen algún conocimiento del proceso de un diálogo. La clave es que en un Diálogo Socrático se aborda una cuestión general mediante la discusión detallada de un ejemplo particular ofrecido por uno de los participantes para arrojar luz sobre esa cuestión. En el estrecho margen de tiempo de un día, intento estructurar el diálogo más o menos en cuatro fases, tal como sigue:

Fase 1: De 9.30 a 11 a. m.

Se obtienen ejemplos de experiencias de la vida real de los participantes y se elige uno de ellos para centrarse en él.

Té de la mañana

Fase 2: De 11.30 a 1 p. m.

Se analiza el ejemplo y se formula una síntesis en una sola frase.

Almuerzo

concepto bastante común en psicología, especialmente a partir de la difusión que Abraham Maslow y la psicología humanista ha dado a esta idea.

⁴ (*N. del T.*) En los países de lengua inglesa se suele utilizar el término de *facilitator* para describir a la persona que facilita (es decir, que dirige, coordina, dinamiza, etc.) un diálogo filosófico con un grupo de personas. Hemos optado por la traducción literal, ya que ésta es la opción más extendida en español, especialmente por los seguidores del movimiento de Filosofía para Niños. Los filósofos franceses, sin embargo, prefieren hablar de *animateur* (animador) y de *animer une discussion* (animar una discusión).

Fase 3: De 2 a 3.30 p. m.

Hay que preguntarse: «¿es éste un buen ejemplo para la pregunta?» o «¿cómo se relaciona este ejemplo con la cuestión inicial?».

Té de la tarde

Fase 4: De 3.45 a 5 p. m.

Se intenta responder a la pregunta inicial.

He descubierto que la última fase rara vez es tan fructífera como la tercera, así que a veces le doy a la tercera algo más de tiempo después del té de la tarde. También descubro que normalmente no es posible alcanzar una respuesta consensuada a la pregunta inicial en un solo día, así que muchas veces hago lo que hizo Karen Murrís en su reciente conferencia en Loccum⁵: pido a cada participante que escriba su propia respuesta y que la lea al grupo. Esto debería ser el último ejercicio y proporciona una conclusión a los participantes, incluso si no se alcanza un consenso⁶. Los participantes de este diálogo se llamarán Mary, Charlene, Helen, Peter, Horst, Jennifer, Bruce, Valerie y Judy.

Fase 1: Ofrecemos ejemplos

La discusión comenzó con la exposición de los ejemplos de la vida personal de los participantes que, según ellos, tenían relación con la pregunta. Expusieron los siguientes ejemplos:

Charlene: Después de diez años de matrimonio, volví a la Universidad para estudiar. Experimenté un sentimiento emocionante de autorrealización cuando obtuve mi primer empleo como profesora.

⁵ (*N. del T.*) El autor se refiere al III Congreso Internacional sobre Diálogo Socrático que tuvo lugar en el año 2000 en Loccum (Alemania) y en la que intervino la filósofa Karen Murrís, una de las introductoras, junto con otros filósofos holandeses (como Jos Kessels, Dries Boele o Ida Jongsma), de esta metodología en el mundo anglosajón.

⁶ (*N. del T.*) El Diálogo Socrático en la tradición alemana (más ortodoxa y rigorista) requiere de mucho tiempo (entre un fin de semana y cinco días) y exige que no se pase a la siguiente fase hasta que el grupo no llegue a un consenso. Los filósofos holandeses (más flexibles y pragmáticos) han adaptado esta metodología a otros contextos (centros educativos, empresas, organizaciones, etc.), modificando algunas de sus características tradicionales. En este último grupo se encuentra van Hoofst.

Nótese que en este ejemplo, Charlene describe la autorrealización como un momento emotivo o un episodio en el que ella se sintió realizada.

Mary: Volví a estudiar a los cincuenta y seis años porque nunca antes se me había presentado la oportunidad. Cuando acabé con éxito mi licenciatura, me sentí personalmente realizada.

En este ejemplo no queda claro si la autorrealización se describe como algo que ocurre en un momento y que constituye un episodio de la vida o si se trata de una condición continua que fue surgiendo gradualmente y de la que Mary fue consciente cuando se licenció. Yo me inclino por interpretar el ejemplo como episódico, porque la autorrealización parece llegar al final de un periodo de lucha y esfuerzo.

Judy: Me sentí autorrealizada después del nacimiento de mi hijo. En ese momento conseguí lo que siempre había estado deseando.

Una vez más, nos encontramos ante un episodio culminante después de un periodo de esfuerzo, pero en este caso se da también el indicio de una necesidad duradera y profunda que ese momento satisface. Este ejemplo no se analizó más tarde, así que sería pura especulación sugerir que el anhelo subyacente que culminó en el feliz nacimiento pudo haber sido algún tipo de instinto maternal. Menciono este pensamiento porque suscita la cuestión de cuál podría ser la relación entre la autorrealización y las estructuras del deseo que son parte de uno mismo.

Jennifer: Como regalo de cumpleaños, mis tres hijos adolescentes me hicieron un dibujo de toda la familia. Esto me hizo sentirme plenamente realizada, puesto que los niños confirmaron mi creencia en mi capacidad como progenitora y en mi integridad.

Este ejemplo también presupone que la autorrealización es un sentimiento que sucede en un momento determinado. Además, nos ofrece una explicación sobre lo que pueda estar causando ese sentimiento. Volveremos a este último asunto, pero primero nos interesa señalar que el proceso de diálogo, en el momento de búsqueda de ejemplos, suele animar a aquellos que no son los primeros en participar a ofrecer un ejemplo que siga el patrón establecido por el primer participante. Por eso Jennifer también nos presenta un episodio en el que ella se sintió particularmente realizada. Además, las indicaciones que se dan para que los participantes ofrezcan ejemplos también les animan a exponer incidentes o episodios más que estados o sentimientos permanentes.

Bruce: Me mudé desde Queensland (Australia) hace unos años, pero tuve problemas en adaptarme y encajar los cambios familiares. Me impliqué a fondo con los estudios y el trabajo. Al cabo de un año, sentí que había progresado y madurado, y eso me hizo sentir realizado.

Las observaciones posteriores de este participante nos indican que esta autorrealización no se fundó en el momento en que él se dio cuenta de que había sido capaz de arreglárselas, sino que fue un estado continuo que acompañó gradualmente sus progresos y su experiencia de madurez.

Valerie: Durante la guerra atendí como enfermera a soldados con graves heridas y, como consecuencia de ello, quise dejar atrás cualquier pensamiento relacionado con la guerra. Por ejemplo, me hice pacifista y jamás volví a vincularme a tareas de ese tipo. Luego, hace poco, me preguntaron mi opinión sobre los japoneses y me di cuenta de que era capaz de hablar sobre la guerra y sobre mi compromiso con el pacifismo. Me sentí orgullosa porque alguien me había preguntado por mis experiencias y porque había sido capaz de exponer la idea de que los soldados son víctimas, independientemente del bando en el que se encuentren. Eso me hizo sentir realizada.

Este ejemplo acaparó mucho interés por parte del grupo y casi fue seleccionado como ejemplo paradigmático. Se trataba de otro caso de un momento de plenitud después de un largo periodo de esfuerzo y, en este caso, también de silencio.

Helen: Mi marido quería pasar la aspiradora, pero yo sentía que ése era mi trabajo y una parte de mi realización personal en el hogar. Siento la necesidad de crear orden en la casa.

Aunque no resultó elegido, este ejemplo pareció interesante porque contempla la autorrealización como algo vinculado a un determinado modo de vida o hábito. Más que una emoción que acompaña un momento de logro o cumplimiento, la realización personal es una característica de las tareas habituales de uno. Quizá fuese porque el hecho de pasar la aspiradora era una tarea habitual, o porque Helen la consideraba como algo fundamental en su rol de ama de casa, el caso es que ella se sentía incompleta si no lo hacía ella. La autorrealización es vista aquí en función de las expectativas que uno se atribuye o que le atribuyen los demás y no como una forma de orgullo conseguido mediante el esfuerzo o la lucha.

Peter: Aunque había logrado muchas cosas en mi vida (una familia, un buen trabajo, etc.), no me sentía completo. Mi vida carecía de una dimensión espiritual. Experimentar esa dimensión espiritual (por ejemplo, al rezar) me produjo un destello de autorrealización.

Cuando Peter lo explicó, quedó claro que este ejemplo de autorrealización no se basaba en un sentimiento de satisfacción personal por haber descubierto en uno mismo una dimensión espiritual. Más bien se trataba de una esperanza. Existía un indicio de que embarcarse en una búsqueda espiritual le traería cierto sentido de autorrealización y esto, por sí mismo, era ya algo que le satisfacía.

Horst: cuando tenía unos diez años tocaba el violín en el cuarteto de cuerda de mi familia y me aplaudían mucho. Eso me proporcionaba una agradable sensación de satisfacción personal, y considero que eso es la autorrealización.

Horst proporcionó al grupo no sólo un incidente en el que había un sentimiento episódico de autorrealización, sino también una definición de lo que era: una agradable sensación de satisfacción personal. Aunque finalmente no se eligió el ejemplo de Horst, él reiteró su definición durante el diálogo y el grupo la discutió. De hecho, estaba claro que su definición era una especie de teoría de lo que era la autorrealización y de cómo podría explicarse: una teoría aprendida en los libros. En lo que al proceso del diálogo concierne esto suscita la interesante cuestión de con qué precisión podemos distinguir los puntos de vista que los participantes defienden de la perspectiva teórica que ellos mismos adoptan y en qué medida el proceso de diálogo desalienta a los participantes de hacer uso de ella.

Como cada uno de los ejemplos suscitó mucho interés, el grupo tuvo cierta dificultad para decidir sobre cuál de ellos querían concentrarse durante toda la discusión. Finalmente, y gracias a un diálogo estratégico, el grupo decidió seleccionar el ejemplo por votación. La mayoría eligió el ejemplo de Jennifer.

Normalmente los facilitadores desaconsejan elegir un ejemplo por mayoría, pero la discusión con vistas a elegir un ejemplo de entre todos los ofrecidos había consumido ya mucho tiempo, y éste era un diálogo socrático de un solo día. La mayoría de los participantes pensaba que todos los ejemplos eran interesantes y creo que tampoco querían ofender a nadie dando la impresión de que rechazaban su ejemplo. Para salir de este callejón sin salida, inicié un diálogo estratégico y acepté la opinión de la mayoría de que había que resolverlo con una votación.

Fase 2: Exploramos el ejemplo elegido

El propósito de esta fase del diálogo es permitir a los participantes obtener una comprensión del ejemplo en los términos más concretos que sean posibles, de modo que puedan intuir y comprender la autorrealización que Jennifer había experimentado entonces.

Jennifer reveló los siguientes detalles de su ejemplo:

- *En el dibujo que habían hecho sus hijos se veía la casa, los niños, la misma Jennifer, un buzón, mascotas y otros detalles. Era un dibujo cálido y simpático que mostraba una familia unida. Aunque la casa se veía dibujada al fondo, el dibujo era como una «instantánea» detallada de la familia.*
- *La mayor de sus hijos era una niña que había adoptado cinco años antes.*
- *Jennifer había dejado a su marido y se había divorciado de él muchos años antes.*
- *Le había faltado autoestima y hubo momentos en los que sintió que se había equivocado.*
- *También hubo mucho sufrimiento en su vida*
- *Los chicos habían pensado que ella era muy idealista (sobre todo por adoptar un niño). Los dos hijos biológicos tuvieron que esforzarse mucho para aceptar a su hermana adoptiva.*
- *Ella sintió que el dibujo era como un reconocimiento inesperado de sus decisiones vitales que le venía de fuera y que le decía que los niños la aceptaban, a pesar de sus limitaciones.*
- *Cuando le dieron el regalo, lloró de alegría.*
- *Jennifer tuvo un sentimiento de logro y satisfacción personal.*
- *Jennifer dijo que los valores que la guiaban eran la integridad y el honor y que el regalo se los había confirmado.*
- *También le ayudó a ver sus sufrimientos con perspectiva.*
- *Tuvo una sensación de logro, a saber, la de haber creado una familia.*
- *Como el dibujo procedía de otros, su sentimiento de satisfacción consigo misma no era puramente subjetivo.*

Aparte de algún retoque gramatical, los puntos anteriores son transcripciones de lo que escribí en el tablero de hojas móviles⁷.

⁷ (N. del T.) En lugar de pizarra, en los Diálogos Socráticos normalmente se utiliza un tablero de hojas móviles (en inglés, *flipchart*), también conocido en español como papelógrafo o rotafolios (aunque ninguno de de estos dos vocablos está reconocido en el DRAE). En esta especie de bloc gigante el facilitador

Hay descripciones concretas y también abstracciones. Por el sentido de estas observaciones, uno puede ver que el grupo no se había limitado simplemente a buscar información fáctica sobre el episodio y había comenzado a explorar su psicodinámica, tal y como fue. Nociones como reconocimiento, satisfacción personal, autoestima, integridad y honor se anotaron sin explicación y claramente desarrollan el ejemplo más allá del dominio de lo fáctico y de la descripción concreta. Como facilitador suelo anotar en el rotafolios estas nociones abstractas si las dice la persona que ofrece el ejemplo, porque luego pueden ser objeto de una investigación posterior por parte del grupo. A menudo estas anotaciones son como vislumbres fugaces de lo que más tarde será la frase que sintetice el ejemplo y si no las recojo podría perderse el estímulo que proporcionan para la discusión posterior. Por supuesto, también existe el peligro de que estas anotaciones animen a los participantes a divagar con especulaciones abstractas y teóricas sobre lo que pueda ser la autorrealización antes de que el proceso del diálogo haya preparado a fondo el terreno para unas investigaciones tan profundas.

Los detalles que reveló el ejemplo sugerían también que uno de los problemas de la familia había sido que los dos hijos biológicos se habían disgustado por la tardía llegada a la familia de un miembro nuevo y mayor, cuyas necesidades especiales sólo se podían satisfacer a costa de las suyas. Como este tipo de pensamientos son más psicoanalíticos que filosóficos, se decidió no continuar por esa línea. Y, sin embargo, tenían su importancia, ya que de ser ciertos, el dibujo que mostraba una familia unida sería una señal verdaderamente significativa de que los problemas de adaptación se habían encarado y de que las decisiones de Jennifer habían tenido un buen desenlace, así que ella tendría toda la razón en sentirse orgullosa por lo que había conseguido. Y esto a su vez suscita la cuestión conceptual de si la autorrealización es lo mismo que ese sentimiento de orgullo y logro.

Fase 3: Exploramos la pregunta a la luz del ejemplo

El grupo se enfrentó a la siguiente cuestión: «¿Cómo se concreta la autorrealización en el ejemplo seleccionado?». En esta fase del

apunta las ideas más importantes que aportan los participantes, para tenerlas visibles en todo momento y facilitar así la progresión del diálogo.

proceso del diálogo, el grupo comprende el ejemplo lo suficiente como para poder ponerse en la piel de Jennifer e intuir las reacciones de ella como si ellos mismos hubieran participado en dicho ejemplo. Aunque muchos miembros del grupo todavía solicitan a Jennifer que confirme su interpretación, debería ser su propia comprensión proyectada en el ejemplo lo que se articule en esta fase. El enunciado que se busca en esta fase del diálogo sería el juicio (compartido por todos los participantes del grupo) de que en el ejemplo elegido la autorrealización consiste en aquello que el grupo decida. Algunos facilitadores entienden que esta frase que sintetiza el diálogo debe ser la propia interpretación del participante que ha ofrecido el ejemplo, tanto si ésta se ofrece cuando el ejemplo se presentó por primera vez como si lo hace después, cuando el grupo explora el ejemplo. En este caso, bien pudiera consistir en algo así como cuando Jennifer dijo que la autorrealización era el reconocimiento que recibió de su familia por sus esfuerzos y por adoptar a aquella niña. Creo que en esta segunda fase, el intento de resumir el ejemplo en un único enunciado puede distraernos demasiado y consumir mucho tiempo, de modo que prefiero las pistas que aparecen en los puntos mencionados a una sola frase. El momento de formular un único enunciado se producirá durante la tercera fase del diálogo, cuando el grupo se pregunte cómo se relaciona el ejemplo con la cuestión principal. En esta fase, el pensamiento no es tan abstracto y está todavía lo suficientemente ligado al ejemplo como para permitir una frase que resuma lo que se ha descubierto mediante el ejemplo y que comience a señalar hacia una respuesta de tipo más abstracto a la pregunta que inició el diálogo. Otra forma de pregunta que guía esta fase del proceso podría ser ésta: ¿Cómo se ejemplifica la autorrealización en el ejemplo propuesto? ..

Respuesta 1: En el ejemplo, la autorrealización es la confirmación de que se había alcanzado la unidad familiar.

La discusión posterior reveló que esta respuesta proporcionaba no tanto un análisis de qué era la autorrealización en el ejemplo, sino más bien qué era lo que la había causado o en qué se había basado. Esta respuesta nos da la razón por la cual Jennifer se había sentido personalmente realizada.

Respuesta 2: En el ejemplo, la autorrealización es «un agradable sentimiento de aprobación».

Esto fue una cita de Philippa Foot⁸ que expuso Horst (mostrando así que había hecho sus deberes sobre el tema, pero sin respetar la regla del diálogo que dice que uno no debería usar afirmaciones teóricas que procedan de los libros. No obstante, estaba claro que esta formulación estaba de acuerdo con el punto de vista que él había defendido. Horst pensó que aunque esta formulación no aparecía en la elaboración del ejemplo, era una interpretación válida de lo que allí se había dicho. El hecho de que el grupo no recogiera esta sugerencia, sino que la dejara pendiente como algo tangencial, nos indica que no tenía por qué estar de acuerdo con ella. Quizá yo no debería haber escrito esta respuesta en el bloc de papel gigante, puesto que no obtuvo la aprobación de todos los participantes).

En este momento se planteó la cuestión de si la autorrealización era un proceso o un resultado. Bruce advirtió que muchos de los ejemplos, incluyendo el de Jennifer, implicaban momentos de alegría y júbilo después de periodos de duda, dificultad y esfuerzo. Ésta es la visión de logro que conlleva la autorrealización. Pero Bruce quería saber si no podría darse un sentimiento duradero de autorrealización que uno conservase tras estos momentos felices, de manera que la autorrealización se convirtiese en una cualidad permanente de la propia existencia por un periodo indefinido, después del episodio de plenitud. Jennifer estaba de acuerdo con el hecho de que, gracias al regalo de cumpleaños, ella continuaba disfrutando de una alta autoestima. En este sentido, el grupo comenzó a ver que la autorrealización, incluso si se la consideraba como una emoción, podía ser no sólo episódica, sino también un estado mental permanente.

Aunque en esta fase del diálogo no es necesario que se realice una exploración más profunda de los conceptos relevantes, el grupo comenzaba a apuntar aquí hacia una importante percepción aristotélica. La noción de *eudaimonía* de Aristóteles (a menudo traducida como «felicidad», aunque también puede traducirse como «autorreali-

⁸ (*N. del T.*) Philippa R. Foot (1920-) es una filósofa británica que ha destacado fundamentalmente en el campo de la ética. Es conocida por ser uno de los fundadores de la llamada «ética de la virtud». Su trabajo puede verse como un intento de modernizar la teoría ética de Aristóteles y aplicarla a los problemas contemporáneos. En su libro *Virtues and Vices* (1978) están recogidos la mayoría de sus artículos más conocidos.

zación»⁹) es la de un estado en el que una persona puede estar sin saberlo y puede ser una cualidad constante en una vida plena. Esto sería una noción no episódica de la autorrealización, aunque en un sentido más radical de lo que el grupo había descubierto hasta este momento. El grupo pensó que la autorrealización podía ser un estado permanente porque podía continuar después de los momentos emocionales de logro personal. Pero Aristóteles piensa que la autorrealización es un estado permanente porque siempre que se actúa bien nos sentimos realizados, tanto si nos damos cuenta en ese momento como si no. Puede ser que más adelante en la vida, cuando reflexionemos sobre nuestros logros y nuestros errores, nos demos cuenta de que hemos estado autorrealizados todo ese tiempo. Bajo esta consideración, la autorrealización no es ni una emoción ni algo episódico. El grupo podría haber desarrollado esta línea de pensamiento si hubiera elegido el ejemplo de Helen.

Otra cuestión que surgió durante la discusión del ejemplo de Jennifer fue si la autorrealización (*self-fulfillment*), esto es, la realización personal, era lo mismo que la autosatisfacción (*self-satisfaction*), es decir, la satisfacción personal. Dio la impresión de que Jennifer había dicho eso al relatar su ejemplo. Si la autorrealización procede y se confirma mediante el esfuerzo propio, la lucha y el sufrimiento, entonces podría ser realmente lo mismo que satisfacción personal. Pero había quien sentía que la satisfacción personal podía tener ciertas connotaciones éticas negativas. A veces tachamos de autocomplaciente (*self-satisfied*) a una persona que en realidad ha logrado bien poco y que incluso puede ser una molestia para los demás, pero no lo sabe y se autoengaña. En esta acepción, una persona autocomplaciente no es virtuosa y se enorgullece de sí misma de manera injustificada. Algunos participantes pensaban que estar satisfecho con uno mismo era algo puramente subjetivo y carecía de reconocimiento externo. Además, el pensamiento de Horst de que era importante darse cuenta de que uno siente placer consigo mismo cuando está autorrealizado evidentemente podía aplicarse aún más a la satis-

⁹ (*N. del T.*) O por «floreCIMIENTO humano» (*human flourishing*), como hace, por ejemplo, Martha Nussbaum en *La terapia del deseo: teoría y práctica de la ética helenística* (2003, p. 35, nota), donde nos dice que *eudaimonía* «suele traducirse por “felicidad”: pero dicha traducción es engañosa, pues olvida el aspecto de actividad y de plenitud de la vida, que está presente (tal y como sostiene convincentemente Aristóteles) en el uso ordinario del término griego [...] Por consiguiente, lo que haré será transliterar el término y utilizar la engorrosa expresión “floreCIMIENTO humano”».

facción personal. La satisfacción con uno mismo parecía ser un estado hedonista y egocéntrico que no merecía la aprobación de varios miembros del grupo.

Ellos sentían que la autorrealización es un estado que necesita ser confirmado por otras personas. Es verdad que puede implicar sentirse satisfecho y orgulloso de uno mismo, pero para que sea una autorrealización genuina es necesario también que sea reconocida por los demás y se convierta en algo más objetivo. Además, algunos pensaron que esta aprobación exterior indicaba que, de algún modo, la autorrealización está ligada necesariamente al altruismo. A diferencia del egoísmo inherente a la autocomplacencia, la autorrealización se consigue si uno hace algo bueno por los demás, algo que ellos puedan reconocer y dar por válido. Si esto es verdad, entonces el mero cumplimiento no bastaría por sí solo como fundamento de la autorrealización, sino que tendría que implicar también la realización de algo que beneficie a los demás.

Una vez más, el grupo se acercaba a importantes conceptos aristotélicos. Para Aristóteles, el caso era que la felicidad o la autorrealización sólo se podrían conseguir de verdad si las actividades que conducían a esta felicidad eran nobles. Sólo haciendo lo correcto de la forma correcta podría uno ser virtuoso y sentirse autorrealizado. Por otro lado, Aristóteles no requiere que la nobleza de nuestras acciones provenga de nuestro carácter altruista o del reconocimiento de otras personas. Este tipo de acciones a menudo suelen darse por buenas de esta forma, aunque su nobleza les viene por ser expresión de las más elevadas motivaciones de las que son capaces los seres humanos.

Sin embargo, algunos miembros del grupo se oponían vehementemente a esta línea de pensamiento. A Bruce se le veía muy cínico con respecto a cualquier concepto ético o moral y muy reticente ante cualquier análisis de la autorrealización que considerase esencial que el logro en el que ésta se basa fuera de tipo moral. Aunque el ejemplo de Jennifer hubiera sido uno moralmente positivo, dijo, también sería posible que un delincuente se sintiese realizado después de robar un banco.

En lo que al proceso del diálogo se refiere, el grupo se estaba alejando un tanto de la regla que dice que la discusión debería girar en torno al ejemplo. El grupo estaba introduciendo otros ejemplos y otras ideas. Bruce incluso había ofrecido un ejemplo hipotético. Aunque les animé a poner a prueba sus ideas con el ejemplo de Jennifer o a obtener sus ideas únicamente de él, era difícil mantener es-

ta disciplina. Para tratar de solventar las dificultades que surgieron durante la discusión, Peter propuso la siguiente respuesta a la cuestión:

Respuesta 3: En el ejemplo, la autorrealización proviene de la percepción de haber conseguido aquello que es importante para nosotros.

Sin embargo, el grupo señaló que esta respuesta no decía qué era la autorrealización, sino más bien cuáles eran las condiciones para que pudiera darse. Peter podría estar explicando cómo surgen casualmente esos sentimientos de autorrealización. O podría estar especificando las condiciones por las cuales es razonable o apropiado que se den este tipo de sentimientos. Es más, no dijo qué percepción era más importante en este caso: ¿era la propia percepción de Jennifer o era la percepción de sus hijos la que fundamentaba (causal o normativamente) su autorrealización? Y también, ¿desde qué punto de vista se debería establecer la importancia de lo que se consigue, desde la perspectiva de Jennifer o desde la de sus hijos? ¿Lo que ella logró es importante objetivamente o sólo para ella? ¿O es importante porque lo hizo para los demás de modo altruista? En resumen: ¿está realmente justificado que ella se sienta realizada o solamente está satisfecha consigo misma?

Horst respondió a estas preguntas insistiendo en que la autorrealización es un asunto puramente personal que concierne al propio yo consigo mismo y con nadie más. Además, la autorrealización no es más que el placer que Jennifer sintió al recibir de sus hijos el reconocimiento a sus esfuerzos. De hecho, siguió declarando que tal sensación de placer no era nada más que una descarga de hormonas en el cerebro (y cuya causa es biológica). Aunque a algunos esta consideración les pareció demasiado reduccionista, seguían oponiéndose a la idea de que la autorrealización de Jennifer sólo podía ser auténtica si era confirmada por los demás y se basaba en buenas acciones.

Fase 4: La pregunta general

Si bien el consenso parecía lejano, yo era consciente del tiempo y quería empujar al grupo a enfrentarse con la cuestión del diálogo en su forma más general: ¿Qué es la autorrealización? Pedí al grupo que

escribiesen sus respuestas y las leyeron. De las respuestas resultó claro que en el grupo había dos facciones bastante irreconciliables.

La postura de los reduccionistas amorales (el término es mío) era que no existía ninguna diferencia entre el sentimiento de satisfacción personal y la autorrealización. En ambos casos nos sentimos a gusto con nosotros mismos por alguna razón, y esa razón puede ser buena o mala a ojos de los demás. Es algo puramente subjetivo, privado e interno y por eso los otros no pueden enjuiciarlo como algo apropiado o inapropiado.

Los idealistas-aristotélicos (el término vuelve a ser mío), por otro lado, insistían en que la autorrealización hay que ganársela en la esfera pública tanto como en la privada. Uno solamente puede sentirse autorrealizado cuando ha hecho algo objetivamente valioso que los demás puedan reconocer y de lo que uno tiene razones justificadas para estar orgulloso. En oposición a la satisfacción personal, la autorrealización es en parte un constructo social que se origina en el reconocimiento público de nuestras buenas acciones.

Puede que nos encontremos aquí con una cuestión conceptual: saber si las condiciones para denominar al estado en el que uno se siente bien consigo mismo con el término «autorrealización», como opuesto a «autosatisfacción», son condiciones causales o normativas. ¿El estado de sentirse bien con uno mismo que surge del reconocimiento público de nuestros logros es el resultado causal de este reconocimiento? Si es así, podemos sugerir que el sentimiento de autorrealización en realidad es diferente (y quizás fenomenológicamente diferente) del sentimiento de satisfacción personal.

¿O el estado de sentirse bien con uno mismo que surge del reconocimiento público de nuestros logros es una respuesta normativamente apropiada a ese reconocimiento y a nuestros logros personales? En tal caso, el sentimiento no está causado simplemente por el hecho del reconocimiento, sino que está cognitivamente mediatizado por el propio sujeto. La persona entiende que se merecía la aprobación de los demás y se siente bien por esa razón. Este sentimiento será fenomenológicamente diferente de la satisfacción personal, puesto que se basa en una comprensión diferente. Además, este sentimiento de merecer la aprobación bien puede ser el vínculo entre la auténtica autorrealización y las nociones éticas que los idealistas-aristotélicos del grupo querían establecer.

Aquel día no se llegó a ningún acuerdo entre estas dos posturas. Sin embargo, como en todo Diálogo Socrático, se reflexionó mucho y en profundidad, y se obtuvo mucha comprensión filosófica. Que-

daron pendientes muchos temas filosóficos de calado y se identificaron otros muchos problemas, como la cuestión de la importancia de las nociones morales para la percepción de uno mismo. Cuestiones que merecen ser exploradas con detenimiento en posteriores diálogos. La mayoría de los participantes dijeron que estaban muy satisfechos con los esfuerzos que hicieron ese día. Quizás este diálogo fue una ocasión para la autorrealización.

(Traducción de Felicidad Martínez-Pais y Gabriel Arnaiz)

Solicitado el 16 de octubre de 2010

Aprobado el 30 de abril de 2011

Stan van Hooft
Universidad Deakin de Melbourne (Australia)
stanvh@deakin.edu.au